

punto de partida

PARTE 6: GRACIA

En algún momento, todos podemos caer en una postura de regateo con Dios: “Dios, si quieres... te prometo que...”. Pero, ¿con qué frecuencia cumplimos nuestra parte del trato? Y, quizá una pregunta mejor: ¿Es ése realmente el tipo de relación que Dios quiere tener con nosotros?

CONECTAR

Cuéntanos alguna ocasión en la que alguien te haya perdonado una deuda. ¿Cómo te sentiste?

COMENTAR EL EPISODIO DEL PODCAST

Debate utilizando las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde sientes más los efectos de un mundo basado en el rendimiento?
2. ¿Cómo ha influido esto en tu visión de Dios?

Lean juntos la parábola del hijo pródigo (**Lucas 15:11-31**).

3. ¿Te identificas más con el hijo mayor o con el hijo pequeño de la historia? ¿Qué te hace sentir así? ¿Qué implicaciones tiene el hecho de que la crucifixión de Jesús fuera en la Pascua?
4. En esta historia, Jesús retrata a Dios como un padre amoroso que anhela el regreso de su hijo. ¿Coincide esto con tu forma de ver a Dios?

APRENDER

Mira el breve video.

APLICAR

1. Si Dios no te ve a través del filtro de tu rendimiento, eso significa que no te has ganado la gracia de Dios y que no tienes que rendir para permanecer allí. ¿Cuál es tu reacción? ¿Cambia la forma en que crees que Dios te ve?
2. ¿En qué se diferencia obedecer para obtener la aprobación de Dios de obedecer por gratitud por lo que Dios ha hecho?
3. ¿Cómo cambiaría tu relación con Dios si creyeras que su amor por ti es realmente incondicional, es decir, que no hay nada que puedas hacer para que te quiera más o menos?



punto de partida

ANTES DE LA PRÓXIMA VEZ

La buena noticia es que no tenemos que negociar con Dios. Los cristianos creemos que Dios dio el primer paso. Amó tanto al mundo que dio a su único Hijo. Cuando recibes ese regalo por fe, se acaba el regateo y empieza la relación. La obediencia a Dios es una respuesta voluntaria de gratitud por lo que te ha dado gratuitamente.

Escuche el episodio de la semana 7 del podcast Punto de Partida.

ORAR

Dedica un tiempo a orar en grupo, agradeciendo a Dios que no hay nada que hayas hecho que pueda hacer que te quiera menos y que no hay nada que puedas hacer que pueda hacer que te quiera más. Pídele que esta semana te ayude a vivir con una mayor conciencia de su aceptación y amor incondicionales.

